# Los conectores en el aula de ELE: propuestas de actividades

Daniel Mazzaro
Facultad de Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais

Elzimar Goettenauer de Marins Costa
Facultad de Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais

## INTRODUCCIÓN

En este taller vamos a presentar actividades que los profesores pueden usar en sus clases de español. Antes, no obstante, es importante definir el objeto de estudio. En verdad, sería mejor decir «intentar definir», ya que no hay un consenso terminológico ni de definición y es posible encontrar términos como *marcadores conversacionales, operadores discursivos, marcadores de estructuración de la conversación, apoyos del discurso, enlaces extraoracionales, enlaces supraoracionales, conectores pragmáticos* etc.

Preferimos el nombre *conectores* según la definición de Montolío (2001: 21), que los considera «como señales de balizamiento que un escritor eficaz va distribuyendo a lo largo de su discurso, a fin de que su lector siga sin esfuerzos ni dificultades el camino interpretativo trazado». Aun según la investigadora, los conectores tienen como valor básico la función de señalar de manera explícita con qué sentido van encadenándose los diferentes fragmentos oracionales del texto para, de esa manera, ayudar al receptor de un texto guiándole en el proceso de interpretación. De ahí su gran aparición en textos de tipo expositivo-argumentativo, ya que tienen como función básica «presentar una serie de informaciones de manera razonable y convincente, a fin de conducir al lector a las conclusiones que interesan» (Montolío, 2001: 43).

Rossari (2000) añade que se debe analizar y contrastar los enunciados con y sin conectores, además del contraste entre enunciados con conectores que integran una misma clase semántica. Para la autora, este análisis causa impacto en la forma como se conciben las relaciones discursivas, en la medida en que el estudio de los conectores ofrece una aclaración particular a esas relaciones.

Los conectores son, por lo tanto, concebidos no sólo como vectores de restricciones que limitan sus posibilidades de empleo en configuraciones adecuadas al tipo de relación que tienden a explicitar, sino también como vectores de relaciones que no pueden manifestarse independientemente de su empleo. Es decir: además de ver su valor semántico en la articulación textual, hay que entenderlos, en muchos casos, como elementos indispensables para las relaciones enunciativas.

La preferencia por el término *conectores* se debe al hecho de que otros términos, como *marcador discursivo*, propuesto por Portolés (1998), por ejemplo, excluyen los enlaces intraoracionales, como *sino*, *de ahí que* y *ya que*. En nuestro trabajo tendremos en cuenta los elementos que Portolés (1998: 25-26) describe como «unidades lingüísticas invariables que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación». Pero no nos limitaremos a la descripción que hace en su trabajo en conjunto con Martín Zorraquino en la Gramática Descriptiva de la Lengua Española (1999) de que los marcadores discursivos son unidades invariables que tienen cierta movilidad dentro del enunciado y se encuentran generalmente entre pausas; además, no pueden ser coordinados entre sí, no pueden ser negados, carecen (la mayoría) de la posibilidad de recibir especificadores y adyacentes complementarios, tienen una relación sintáctica con la totalidad del sintagma nominal, etc. La cuestión de encontrarse generalmente entre pausas es lo que más limita los marcadores discursivos.

De esa forma, entenderemos como conectores en este trabajo los elementos lingüísticos especializados en conectar frases, enunciados, oraciones, párrafos o suposiciones contextuales señalando de manera explícita con qué sentido van encadenándose los diferentes miembros del discurso. La interpretación de lo dicho es condicionada por ellos, y la forma lingüística concreta de cada enunciado, o sea, lo que está escrito, sirve de guía de su comprensión (Mazzaro & Costa, inédito).

**¿Qué hay que considerar en el tratamiento de los conectores?**

En nuestro proyecto «Los conectores de la lengua española», seguimos algunos principios para analizarlos y contrastarlos entre sí y también con el portugués.

Primeramente, hay que saber su valor semántico. Este valor se observa por la relación que induce al lector a inferir cuando aparece en un enunciado. Así, por ejemplo, *por lo tanto* indicará que lo que le sigue constituye una consecuencia del miembro discursivo que viene antes; *sin embargo*, por otro lado, presenta un miembro que es antiorientado o inesperado si consideramos el miembro anterior. Son muchos los valores semánticos: *causa, consecuencia, contraargumentación (concesión y adversidad), condición, reformulación* etc. (para más detalles, véase la Gramática Descriptiva de la Lengua Española tomo III).

En segundo lugar, dentro de cada grupo semántico de conectores, hay algunas características a observarse. Una de ellas es la diferencia de aparición de acuerdo con los registros, de ahí que se debe tener en cuenta si son más comunes en la modalidad escrita o hablada y si aparecen en textos más o menos formales. Otra característica es la propia constitución léxica del conector, como por ejemplo *con todo* y *sin embargo*, que se diferencian por, además de otras características, la presencia del anafórico *todo* en el primero, dándole un valor, además de conector, también de anafórico. De ahí que *con todo* aparezca a menudo en contextos don-

de se contrastan muchos elementos a otro, es decir, antes del conector aparecen muchos elementos que serán «rescatados» por el anafórico *todo*.

En la diferenciación de los conectores de un mismo grupo semántico, hay que fijarse todavía en el régimen del verbo que lo sigue, teniendo en cuenta, por ejemplo, el uso de indicativo o subjuntivo o incluso la posibilidad de ambos. Matte Bon (2002) plantea que la diferencia entre el uso de estos modos se basa en la dualidad información nueva (remática) e información dada (temática). Así, el indicativo sería un modo remático con el cual el hablante informa, da datos nuevos sobre un sujeto o una situación, mientras que el subjuntivo sería un modo temático, ya que remite a elementos de los que ya se ha hablado o de los que se está hablando, que ya han entrado a formar parte del contexto, y a los que los interlocutores se pueden referir sin necesidad de volver a informar al otro sobre su existencia.

Asimismo, se debe observar la escala argumentativa, pues, como afirma Portolés (1998), existen diversos argumentos que, teniendo la misma orientación, poseen distinta fuerza. Este hecho nos permitirá proponer escalas argumentativas que los ordenan según su fuerza. Eso nos hace distinguir, por ejemplo, *es más* de *incluso* y *además*.

Lo que queremos en este apartado es mostrar que el tratamiento de los conectores requiere mucho cuidado y estudio, pues aunque muchos parecen ser sinónimos de otros, poseen considerables diferencias que impiden su sustitución. Cuando el profesor va a enseñarlos debe tener en cuenta todo lo que define un conector. Como el espacio aquí es corto, recomendamos el estudio de Martín Zorraquino & Portolés Durán (1998), que presenta la teoría básica de los estudios de los marcadores discursivos que se pueden aplicar a los conectores aquí definidos.

**Sugerencia de ejercicios**

Nos parece fundamental que el alumno entienda qué es y para qué sirven los conectores, además de identificar su valor. Luego, antes de hacer estos ejercicios que proponemos aquí, es importante que el profesor trabaje con la definición de estas palabras o expresiones y lleve a los alumnos a pensar en qué valor tienen en determinados textos. Para ello, véase la sugerencia de Mazzaro, 2007.

Tras cada propuesta haremos algunas consideraciones.

**EJERCICIO 1**

**En el texto abajo hay huecos y para cada hueco hay 3 opciones para completarlo. Marca la opción correcta en cada caso.**

**Impuestos indirectos**

Vivo en Barcelona, y _____1_____, volar a Oviedo me sale más caro que volar a Nueva York, y telefonear a Tarragona me cuesta el doble que hablar

con Australia. La tarifa de mi móvil es unas tres veces mayor que la de un estadounidense medio. De acuerdo con los recibos de la compañía eléctrica, pago más por el cable que tienden hasta mi casa que por el propio consumo de electricidad. Algo parecido ocurre con un bien tan preciado como el agua: costes fijos de justificación oscura hacen que cuanto más consumo, más barato me sale el metro cúbico.

La inexorable sangría gubernamental de impuestos indirectos no ha cambiado en Europa _____2_____ la globalización y la libertad de mercado. _____3_____, la economía no nos funciona _____4_____ cualquier pequeña iniciativa está lastrada por pseudomonopolios que nos exprimen con disimulo los impuestos que el Estado no se atreve a cobrar en la declaración de la renta.

Adaptado de http://www.elpais.com/articulo/opinion/Impuestos/indirectos/elpepiopi/20050523elpepiopi_5/Tes (Acceso: 02/04/2008)

**1**

A) sin embargo
B) con eso
C) así

**2**

A) pese a
B) debido a
C) aunque

**3**

A) Así siendo
B) Mejor dicho
C) Entretanto

**4**

A) como
B) porque
C) aunque

Este ejercicio trabaja con todas las características de los conectores.

Para dar con la respuesta de la 1, por ejemplo, el alumno debe ver en el texto que hay una contradicción entre vivir en Barcelona y el hecho de que el costo para volar a otra ciudad española ser más grande que para una ciudad estadounidense. La respuesta correcta es, por lo tanto, la A. Si se elije B o C, se afirma que el hecho de vivir en Barcelona supone que el coste para volar a otra ciudad española sea más grande que para otro país, lo que infringiría la lógica de nuestro conocimiento de mundo de que viajes dentro del país suelen ser más baratos que para otros países. Pasa lo mismo con relación a las llamadas telefónicas intra e internacionales. Eso porque *con eso* y *así* trasmiten un valor de consecuencia.

En la 2, además de las características semánticas, el alumno debe saber que después de *aunque* debe aparecer un miembro con verbo, de ahí su imposibilidad como respuesta de la 2, que es también la A. La B, por otro lado, trasmite una idea de causa y si se elije esta opción el texto nos lleva a concluir que «la globalización y la libertad de mercado» son razón para que «la inexorable sangría gubernamental de impuestos indirectos» no haya cambiado en Europa, lo que no hace sentido en nuestro mundo capitalista, porque lo que se espera de la globalización y la libertad de mercado es, entre varias otras posibilidades, un cambio en las formas de cúmulo de dinero por el gobierno (como por impuestos indirectos).

La 3 tiene como respuesta la letra C. En primer lugar, conviene que el profesor llame la atención para el valor heterosemántico que este conector tiene, en parte, con relación a *entretanto* del portugués. En segundo lugar, se debe observar que hay una idea de contraste, pero de forma diferente de *sin embargo*, pues el conector *entretanto* posee un semanticismo en la temporalidad, como *en tanto*. Las opciones A y B, simultáneamente, trasmiten valor de conclusión y reformulación, que no se encajan en el contexto.

El hueco 4 sólo puede completarse por la opción B. *Como*, aunque pueda transmitir valor causal, sólo aparece introduciendo la causa antes de la oración principal. *Aunque*, en C, trasmite idea de concesión (oposición que plantea un obstáculo que no impide la realización de una acción), lo que no hace sentido en el contexto.

**EJERCICIO 2**

**El texto abajo posee <u>tres</u> conectores usados de forma equivocada. Márcalos y corrígelos sin hacer ningún otro cambio. Si lo consigues, explica el porqué de la corrección.**

**Hoy, comida con velas**

Esta noche, el restaurante del Hotel Four Seasons de Buenos Aires, Le Mistral, apagará las luces y encenderá velas. No se trata únicamente de hacer la velada más romántica, pero también de crear conciencia acerca del calentamiento global.

La escena se repetirá en otros hoteles de la compañía en otras ciudades del planeta: luego todo responde a una iniciativa que lanzó el Four Seasons Hotel Sydney hace un año por sugerencia de la Fundación World Wildlife: se trata de «observar la hora de la Tierra».

Sin embargo, la cadena de «Cenas a la luz de las velas» la iniciará Sydney a las 20, hora local, generando una secuencia gracias a la participación de los restaurantes del Four Seasons de Asia, Oriente Medio, Europa y América.

Adaptado de http://www.lanacion.com.ar/999522 (Acceso: 02/04/2008)

Los tres conectores equivocados son *pero* (primer párrafo), *luego* (segundo párrafo) y *sin embargo* (tercer párrafo). Se podría sustituirlos por *sino*, *es que* y *así*, respectivamente, como está en el texto original.

Este ejercicio exige que el alumno sepa qué es un conector para encontrar los errores y consiga vislumbrar, por el contexto, que están siendo usados de forma equivocada o por valor semántico (como *luego* y *sin embargo*) o por otras cuestiones (como *sino*). Lo recomendable en estos ejercicios es que el profesor no sólo dé la respuesta correcta, sino que también explique por qué los conectores están usados de forma equivocada en el texto.

En el caso de *sino*, se debe fijar la atención en que, en el texto, hay una negación en cuanto al uso de las velas exclusivamente para la creación de un ambiente romántico en el restaurante y, enseguida, se informa de la consciencia acerca del calentamiento global. En estos contextos, el conector *pero* no puede aparecer, solamente *sino*.

La imposibilidad de *luego* en el segundo párrafo se debe a que la información posterior al conector se conecta a la anterior no como una consecuencia, sino al contrario: el miembro introducido por el conector presenta la causa por la que otros hoteles en otras ciudades van a hacer lo mismo que el Hotel Four Seasons.

*Sin embargo* es un conector que introduce un argumento contrario o inesperado a la luz de lo dicho anteriormente. Lo que el texto, en verdad, plantea no es una oposición, sino una secuencia lógica, una consecuencia esperada. De ahí que esté correcta su sustitución por *así*.

Otros conectores podrían aparecer como respuesta en lugar de *es que* (como *lo que pasa es que*) y de *así* (como *de esa manera*). El profesor debe resaltar que no se puede hacer ningún cambio en el texto, solamente sustituir el conector equivocado por uno correcto. Además, el profesor debe remarcar posibles diferencias de usos de otros conectores que tienen el mismo valor.

**EJERCICIO 3**

**¿Sabes los valores del conector *como?* Sustituye, en los enunciados abajo el conector que está subrayado por COMO manteniendo el sentido básico original. Haz las adaptaciones necesarias.**

A) Si vuelves aquí, desgraciado, ¡te parto la cara!
B) Me voy ahora, porque no quiero mojarme.
C) Según la policía, se llevarán a los asaltantes a una cárcel privada.

Este ejercicio sugiere una observación por parte del alumno del hecho de que un solo marcador puede tener más de un valor. Este es el caso de *como*.

Los cambios serán de diversos tipos: en A se cambia el modo del verbo (*Como vuelvas aquí, desgraciado, te parto la cara*); en B, el orden de los miembros (*Como no quiero mojarme, me voy ahora*); y en C, hay que poner un verbo (*Como dijo/comentó/afirmó la policía, se llevarán a los asaltantes a una cárcel privada*).

Las ideas, obviamente, en cada uno de los enunciados es diferente: en A es de condición; en B, de causa; en C, de conformidad. El profesor debe poner de relieve que para la idea de condición, el modo verbal con *como* debe ser el subjuntivo, al contrario de la idea de causa que debe ser el indicativo.

Además, el profesor puede añadir la información de la diferencia entre las construcciones con *porque* y *como* y las con *si* y *como*.

Una variación de este ejercicio podría ser la sustitución del conector de un enunciado no necesariamente por el mismo que los otros. Se puede presentar, entre paréntesis, tras cada enunciado, el marcador por el que el alumno debe ser empleado.

**EJERCICIO 4**

**Completa los enunciados siguientes utilizando los conectores indicados como unión.**

| | |
|---|---|
| **Los estudiantes extranjeros que van a Buenos Aires suelen ser muy amistosos.** | Ahora bien, _____<br>_____<br>_____ |
| | Así que _____<br>_____<br>_____ |
| | Es más, _____<br>_____<br>_____ |
| | De hecho, _____<br>_____<br>_____ |

Con este ejercicio, los alumnos pueden vislumbrar las diferencias de sentido que cada conector posee al relacionar enunciados. Además, se deben destacar las características propias de cada uno de ellos.

*Ahora bien* marca la transición al miembro argumentativamente más fuerte, restringiéndose al uso adversativo (opositivo). Una posible forma de completar el cuadro sería: … *Marcos, el italiano, es muy pesado. Nadie lo soporta*.

*Así que* expresa una consecuencia que se obtiene siempre de un proceso deductivo personal. Una posible respuesta sería: … *me encanta ir a los albergues porteños*.

*Es más* añade un miembro que forma parte de una misma escala argumentativa que se organiza en orden creciente respecto a su fuerza argumentativa. De esa forma, aparece destacando el miembro más alto en la escala. Así, una posible continuidad sería: … *son óptimos compañeros para salir por la noche*.

El conector *de hecho* se caracteriza por mostrar el miembro que introduce como una realidad o un hecho cierto frente a otros posibles argumentos. Una posible respuesta para el ejercicio sería: … *los que conocí en el albergue son buenísimos*.

**EJERCICIO 5**

**En cada par de enunciados abajo, explica qué se puede observar de diferencia de sentido.**

I. A) Graciela es muy perezosa, sin embargo es puntual a sus compromisos.
   B) Graciela es puntual a sus compromisos, sin embargo es muy perezosa.

II. A) Ramón trabaja mucho, así que está siempre cansado.
    B) Ramón trabaja mucho porque está siempre cansado.

III. A) Pilar es española, pero es muy educada.
     B) Pilar es española. De ahí que sea muy educada.

En esta actividad se plantea un trabajo contrastivo del semanticismo de los conectores. Se puede mencionar que el significado conceptual en A es el mismo que en B, en todos los pares. Comprendemos *significado conceptual* como aquél que contribuye a las condiciones de verdad de la proposición semántica que se encierra en el enunciado. Eso pasa porque unidades como los conectores poseen *significado de procesamiento*, pues codifican restricciones de procesamiento a las implicaturas.

En I, por ejemplo, tanto en A como en B Graciela es puntual y también perezosa. La diferencia es que en A la conclusión final a que se llega es positiva, mientras que en B es negativa. Eso ocurre porque la implicatura con *sin embargo*, o sea, la conclusión inferencial que se puede producir con este conector se obtiene del miembro que lo sigue (véase Mazzaro & Costa, 2006).

En II la diferencia radica en que en A «está siempre cansado» se presenta como una consecuencia de «Ramón trabaja mucho», mientras que en B el hecho de Ramón estar siempre cansado es la causa para que yo diga que él trabaja mucho.

En III, se puede inferir de A que las españolas no son educadas y Pilar es una excepción, mientras que en B las españolas son educadas y Pilar también lo es, por ser de España.

Para otras propuestas de actividades, véase Mazzaro & Amaral, 2005.

## CONCLUSIONES

Con estos ejercicios quisimos sugerir un tratamiento de los conectores que abarca varias características suyas, desde un agrupamiento cuanto al campo semántico hasta las diferencias propias de cada conector. Para ello, el profesor debe investigar y transformar las informaciones encontradas en algo didáctico y de fácil percepción por el alumno. Los ejercicios son una forma de aprendizaje por el cual el alumno puede vislumbrar el uso y las características de esos elementos lingüísticos especializados en conectar frases, enunciados, oraciones, párrafos o suposiciones contextuales señalando de manera explícita con qué sentido van encadenándose los diferentes miembros del discurso. Forma parte del conocimiento de los conectores la interpretación de lo dicho, que es condicionada por esos elementos, y también por la forma lingüística concreta de cada enunciado, o sea, lo que está escrito, que sirve de guía de su comprensión.

Con eso, esperamos haber contribuido para el tratamiento dado a los conectores tanto en lectura como en la producción de textos.

## BIBLIOGRAFÍA


Martín Zorraquino, M.ª A. & Montolío Durán, Estrella, 1998, *Los marcadores del discurso: Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros.

Martín Zorraquino, M.ª Antonia & Portolés Lázaro, José, 1999, «Los marcadores del discurso», en: Bosque & Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española, Tomo III*, Madrid, Espasa.

Matte Bon, Francisco, 2002 (6.ª reimpr.), *Gramática comunicativa del español, Tomos I* y *II*, Madrid, Edelsa.

Mazzaro, Daniel & Amaral, Eduardo Tadeu Roque, 2005, «Los marcadores del discurso en la enseñanza de ELE: propuestas y análisis de actividades», en: *Actas del XIII Seminario de Dificultades Específicas de la Enseñanza del Español a Lusohablantes*, São Paulo, Consejería de Educación y Embajada de España en Brasilia.

Mazzaro, Daniel & Costa, Elzimar Goettenauer de Marins, 2006, «La complejidad de la oposición en español: una perspectiva semántico-pragmática», *Caligrama: revista de estudos românicos*, Belo Horizonte, v. 11, p. 27-45.

Mazzaro, Daniel, «La enseñanza de los conectores en contextos de clase de español como lengua extranjera (ELE): ¿cómo hacerlo?», *Actas del IV Simposio Internacional de Didáctica José Carlos Lisboa Instituto Cervantes*, Rio de Janeiro, Instituto Cervantes, 2007.

Mazzaro, Daniel & Costa, Elzimar Goettenauer de Marins, (inédito), *Los conectores de la lengua española (título provisorio)*.
Montolío, Estrella, 2001, *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona, Ariel. Portolés, José, 1998, *Marcadores del discurso*. Barcelona, Ariel.
Rossari, Corinne, 2000, *Connecteurs et relations de discours: des liens entre cognition et signification*, Nancy, Presses Universtaires de Nancy.